

EL PROBLEMA DE LAS SILBANTES IBÉRICAS

Luis Silgo Gauche

Resumen: En este artículo el autor revisa las opiniones emitidas sobre los valores atribuidos a los signos ibéricos para silbante *s* y *ś*, así como las notaciones y relaciones que pueden establecerse con otras lenguas (galo, celtibérico, latín, griego, aquitano). En opinión del autor *s* representaba la silbante fricativa "normal" y *ś* pudo notar una africada, pero al menos una vez fue utilizada para notar */x/*. Otras soluciones son posibles.

Abstract: In this paper the author makes a revision of the opinions issued about the values given to the Iberian signs for the sibilants *s* and *ś*, and also the notations and relationships that can be established with others languages (Gaulish, Celtiberish, Latin, Greek and Aquitan). According to the author *s* noted the "standard" fricative sibilant and *ś* could represent an affricate, but it was at least once used to note */x/*. Any other solutions are possible.

En el presente trabajo hemos querido reunir una serie de datos, no exhaustivos, sobre el debatido problema de las silbantes ibéricas, conscientes de la dificultad de su resolución. Para ello pasamos revista a las opiniones emitidas y a las correspondencias y equivalencias que pueden establecerse desde el ibérico con otros sistemas fonológicos o escriturarios. Hemos preferido, en las correspondencias, ajustarnos a las lecciones mejor establecidas y a los segmentos mejor identificados,

prescindiendo de los puntos más dudosos. Las conclusiones no pueden ser definitivas, pero esperamos al menos dejar constancia de la complejidad del tema¹.

En las transcripciones seguimos lo comúnmente admitido: los segmentos en ibérico epicórico figuran en negrita, los que ocurren en alfabeto grecoibérico, griego o latino en cursiva. Los nombres ibéricos completos se dan según la numeración de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* y los de otras procedencias según los repertorios más habituales. Los segmentos cuya procedencia no se mencione expresamente pueden consultarse en las siguientes obras, donde también se encontrará una discusión sobre los problemas que suscitan. Para el ibérico los repertorios de J. Siles², J. Velaza³ y L. Silgo⁴, además de los índices correspondientes de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*⁵. Específicamente sobre antroponimia ibérica J. Untermann⁶; y los varios trabajos de A. Marques de Faria⁷. Sobre antroponimia aquitana las contribuciones de J. Gorrochategui⁸. Los nombres galos pueden encontrarse en la obra de Pierre-Henry Nilly⁹. Las leyendas monetales ibéricas en el volumen primero de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum* y en la obra de Leandre Villaronga¹⁰. Los nombres de lugar correspondientes a tales leyendas pueden consultarse además en la obra de A. Tovar¹¹.

1. LAS SILBANTES EN EL SEMISILABARIO IBÉRICO

1.1. Representación en las escrituras indígenas

Los tres semisilabarios indígenas, así como la adaptación al celtibérico, presentan dos signos para las silbantes: en los semisilabarios del SO. y SE. estos sig-

¹ Queremos dejar constancia de la deuda de gratitud que hemos contraído con los doctores José A. Correa y Alberto Quintanilla Niño por la laboriosa corrección del original y las importantes sugerencias que nos han hecho llegar para su redacción. Del contenido del trabajo somos enteramente responsables.

² J. Siles, *Léxico ibérico* (Madrid 1985).

³ J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)* (Barcelona 1991).

⁴ L. Silgo, *Léxico ibérico* (Valencia 1994).

⁵ J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum* (Wiesbaden, tomo I 1975, tomo II 1980, tomo III 1990). Las leyendas monetales en el tomo I, los nombres galos en escritura ibérica en el II.

⁶ J. Untermann, "Repertorio antropónimo ibérico", *APL* 17 (1987) 289-318.

⁷ A. Marques De Faria, "Antropónimos em inscrições hispânicas meridionais", *Portugalia*, Nova Série, XI-XII (1990-1991) 73-88; "Subsídios para o estudo da antroponímia ibérica", *Vipasca* 3 (1994) 65-71; "Apontamentos sobre onomástica paleo-hispânica", *Vipasca* 6 (1997) 105-114.

⁸ J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania* (Bilbao 1984) - en adelante OIA; "Onomástica indígena de Aquitania. Adiciones y correcciones I", *Sprachen und Inschriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann* (Innsbruck 1993) 145-155; "Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas", *Veleia* 12 (1995) 181-234.

⁹ Pierre-Henry Nilly, *Thesaurus Linguae Gallicae* (Hildesheim-Zürich-New York 1993). En adelante TLG.

¹⁰ L. Villaronga, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem* (Barcelona 1994).

¹¹ A. Tovar, *Iberische Landeskunde* (Tübingen, 1975-1989). Agradecemos al Dr. José A. Correa habernos llamado la atención sobre esta ficha bibliográfica, ausente en la redacción original de nuestro trabajo.

nos fueron tomados de las letras del alfabeto fenicio *tsadhe* y *samekh*, mientras el oriental conservó M (*samekh*) y adaptó la sigma (*sin* fenicia) Σ para la otra silbante. En transcripción el primer signo es reproducido por *ś* y el segundo por *s*. En el alfabeto jonio adaptado al ibérico del SE. se invirtieron los valores: *ś* está representado por griego *sigma* mientras *s* lo está por una antigua letra jonia con forma de M la cual dejó de usarse muy pronto y que había servido para anotar una africada sorda, la cual, en opinión de Lejeune pudo servir en ibérico para notar una silbante fuerte¹². En celtibérico, como demostró Francisco Villar¹³, *ś* representa la *s* sorda indoeuropea mientras *s* se utilizó para representar una fricativa sonora que transcribe *z*, si bien Untermann prefiere el signo *đ*, correspondiente a una dental fricativa sonora¹⁴.

El siguiente cuadro resume la situación:

ibérico del SE.	ibérico del Este	grecoibérico	celtibérico	
≡	Σ	Π	M	s
M	M	Σ	Σ	ś/z/ đ ¹⁵

1.2. Fonología.

1.2.1. Frecuencia y distribución.

Domingo Fletcher, sobre un cómputo de 5.644 signos, encuentra que *s* aparece en 332 ocasiones (5'9 %) y *ś* en 149 (2'65 %), con clara preferencia pues para *s*, con una frecuencia superior al doble respecto a *ś*¹⁶.

Los dos signos parecen conmutarse en cualquier posición: en inicial **salt**, **sakaś**, **seltar**, **sosin**, **śalai**, **śalir**; en final **aś**, **bilos**, **aśkis**, **beleś**, **kuleś**, **-taś**; entre vocales **sosin**, **baiser**, **basi**, **ośain**, **Iśo**; ante consonante: **asgandś**, **aske**, **bilosbaśkate**, **baśtartine** (E.1.308), **betśskon** (C.2.22), **belśsbaiser** (D.10.1).

El profesor Correa señala que "estadísticamente *s* supera claramente a *ś* en todas las posiciones, sobre todo en inicial, mientras que en final absoluto de palabra es donde la situación está menos desequilibrada. Sólo excepcionalmente aparece tras *n*, *r*, y *l*, siendo en cambio normal *s*". En su opinión *ś* parecería implicar más bien límite de morfema o préstamo (C.2.14 **kośi** - COSSIVS), mientras que *s*

¹² M. Lejeune, "D'Alcoy a Èspanca: Réflexions sur les écritures paléo-hispaniques", *Hommage a Michel Lejeune* (Leuven 1993) 62.

¹³ F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana* (Salamanca 1995).

¹⁴ J. Untermann, "El tercer bronce de Botorríta y la antroponimia ibérica", *Arse* 28-29, *Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls* (1994-95) 135-145.

¹⁵ *z* o *đ* para el celtibérico, *ś* para los alfabetos ibéricos.

¹⁶ D. Fletcher, "Estado actual del estudio de la epigrafía y lengua ibéricas", *Homenaje a Alejandro Ramos Folqués* (Elche 1993) 49.

intervocálica es usual¹⁷. Efectivamente, aunque *ś*, como hemos visto, puede aparecer en inicial lo hace en contadas ocasiones: dos topónimos (*Saitabi*, *Selonken*), la palabra importada *śalir*, los elementos antroponímicos *śalai*, *śani*, *śalbi*, el que creemos que es un nombre griego *śoilo*, otro latino *śešte* (SEXTVS), algunos nombres galos y segmentos de identificación menos evidente. Este claro desequilibrio a favor de *s-* encuentra paralelos en aquitano (v. 2.5). Puede añadirse que, incluso en inicial, *ś-* en palabras indígenas se encuentra mayoritariamente ante *a*, siendo raros los casos en que aparece ante las restantes vocales.

1.2.2. Asimilaciones entre silbantes.

En los textos aparecen dos casos de contacto reflejados en la grafía: *isśaletar* (Villares II, F.17.6) y *basśumi-* (Liria IX, F.13.5). En la última podría haber conservación de las distintas silbantes en límite de morfema (cf. *nisuni*, F.13.11, Liria). Sin embargo, resulta extraño que tales casos de conservación no sean más frecuentes, lo que invita a pensar en posibles asimilaciones. Correa propone que en composición habría predominio de la silbante final del primer miembro: *ibeisur* (B.7.35) de **ibeis-śur* o *kuleśír* (B.7.36) de **kuleś-sír*¹⁸. El problema residiría aquí en el análisis que se haga de los segmentos, puesto que para B.7.36 también resultaría apropiado **kuleś + ír* y en *ibeisur* el primer elemento podría ser *ibei*, como en *ibeitike* (C.4.1).

1.2.3. Otros casos de asimilaciones.

El análisis de *Belennes* en la Turma Salluitana como **beleś-nes*, con **śn > nn* propuesto por Untermann¹⁹ es aceptado por Correa²⁰ y Quintanilla²¹. Esta propuesta cuenta a su favor con la inexistencia virtual del grupo *-sn-*, pero en el análisis de la palabra mencionada no creemos descartable que se haya podido producir una geminación de la nasal final del tema **belen*, el cual aparecería también en *belenku* (Osseja 2b) o *belenos* (E.1.318, .319)²².

Una caída de la nasal ante silbante en interior se daría en *iunstir > iustir/ iuštir*, la de lateral en el paso de ibérico *Bolśkan > latín Osca* parece más propia de la fonética latina.

¹⁷ J. A. Correa, "La lengua ibérica", *REL* 24, 2 (1994) 275.

¹⁸ J. A. Correa, *op. cit.*, nota 17, 276.

¹⁹ J. Untermann, "Repertorio antroponímico ibérico", *APL* 17 (1987) 289-318, nº 25-79.

²⁰ J. A. Correa, *op. cit.*, nota 17, 276.

²¹ A. Quintanilla, *Estudios de Fonología Ibérica* (Vitoria 1998) 203. Quintanilla propone otros casos de asimilación en la *Turma Salluitana*.

²² Fenómeno bien documentado en aquitano.

1.2.4. Neutralización.

El caso de neutralización tras líquida, del tipo **beleś** > **bels** ha sido señalado reiteradamente y cuenta con el paralelo aquitano que será citado en 1.3.8. Hace excepción el caso de **Bolśkan** (A. 40), que presenta una problemática especial y frente al cual puede aducirse **bolsko** (C.4.1). Tras vibrante no parece producirse neutralización a juzgar por segmentos como **tuśś**, **-kiśśto**, **neśse**, **aśś**. Acaso la hubiera tras nasal a juzgar por la conocida palabra **iunstir**²³, pero la falta de otros ejemplos claros impide generalizar. En aquitano el par *Bonnex/ Monsus* podría aducirse como posible ejemplo.

1.2.5. Desonorización de oclusivas.

La inexistencia fonológica de /p/ en ibérico hizo que ya desde los primeros análisis del contenido de la *Turma Salluitana* se señalase que la *s* ibérica provocaba el ensordecimiento de la oclusiva sonora siguiente, lo que implica el rasgo de sorda: *Luspanar*, *Ĵespaiser* (< ***beleś**?-**baiser**), *Luspangib(as)*. Lo mismo se repite en aquitano: *Seniponnis* (CIL. XIII 267), *Semperrus* (CIL. XIII 141), *Semperris* (OIA. 308), *Harspi* (CIL. XIII 118), *Andoxponni* (CIL. XIII 80).

El fenómeno es muy antiguo a juzgar por Βασπεδ[en el plomo griego de Ampurias²⁴; sin embargo, por razones desconocidas, no se produce en las inscripciones grecoibéricas.

Dado que en celtibérico existe una diferencia entre silbante sorda (M) y una fricativa sonora (z o ħ), se podría creer que únicamente una de las dos silbantes ibéricas poseía el rasgo de sorda. Ahora bien, dada la correspondencia que, con pocas dudas, puede establecerse entre aquitano X/ XS - ib. ś y aquitano S - ib. s debe admitirse que ambas silbantes eran sordas como demuestran *Andox-ponni* y *Harspi*, estando representada en la segunda palabra el elemento ibérico **aśś**²⁵.

1.3. *La investigación sobre las silbantes ibéricas*

1.3.1. La identificación de Σ y M como silbantes ya fue realizada por Antonio Agustín²⁶ y aceptada por todos los autores posteriores, incluyendo Gómez Moreno quien, en 1922, dio el paso definitivo para el desciframiento del semisilabario oriental. Gómez Moreno no comprometió entonces valores sobre cada una de ellas, limitándose a comparar Σ con la fenicia samekh y la sigma griega, pero en la tabla

²³ Puede consultarse ahora D. Fletcher, "Iunstir, palabra ibérica", *Arse* 28-29 (1994-95) 155-173.

²⁴ Cf. J. Velaza, "Βασπεδ- sur le plomb grec d'Emporion: un anthroponyme ibérique?", *BzN, NF* 27, 3/4 (1992) 264-267.

²⁵ Agradezco a Alberto Quintanilla Niño que me haya hecho saber sus dudas sobre la identificación de ibérico **aśś** y aquitano *Hars*.

²⁶ A. Agustín, *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades* (Tarragona 1587).

de transcripciones de la edición de 1949 M aparece también con el valor alternativo de X²⁷.

1.3.2. Don Pío Beltrán transcribió habitualmente Σ por <ds>, basándose en la equivalencia que creyó encontrar entre ib. **teistea** y vasco *deitztea*, y por las leyendas monetales de **Kese**, que aparecen tardíamente como **Keesse**, lo que permitiría suponer que ib. Σ representaba el latín SS, es decir, la silbante fuerte²⁸.

1.3.3. Antonio Tovar no consideraba que las diferentes grafías correspondiesen a una realidad fonética²⁹, y que no creía que representasen sonidos distintos³⁰.

1.3.4. Michelena se mostraba contrario a esta posición. Para este autor habría de admitirse la existencia de dos sibilantes fonológicamente distintas.³¹

1.3.5. Michel Lejeune identificaba el signo oriental M con el meridional M, equivalentes al grecoibérico Σ , comparándolos con el fenicio samek y el griego sampi³². Esta comparación, como ya ha sido mencionado, indicaría para este autor que ib. s representaba la silbante fuerte.³³

1.3.6. Jaime Siles indicó que el signo oriental M sirvió para notar el equivalente de latín <X> en nombres galos del Sur de Francia (como puso de manifiesto Untermann) y en topónimos de Celtiberia (coincidiendo con Caro Baroja, Untermann, Michelena y Guadán). El signo <M> del ibérico equivaldría también a la letra X o a los dígrafos XS, SS usados en los nombres aquitanos (ib. **beleś**, aquitano *belexs*) o DS en nombres galos, subrayando la neutralización tras l y r, inclinándose, por fin, por ver en <M> una africada si bien, al igual que en aquitano, podría representar tanto una africada como la espirante correspondiente³⁴.

1.3.7. Javier De Hoz señala que la preferencia que el celtibérico tiene por <M> para representar el grupo /ks/ (**uśamus**, **nerrobiś**) estaría justificado por las características fonéticas de este signo en ibérico.³⁵

²⁷ M. Gómez Moreno, "La escritura ibérica y su lenguaje", *Misceláneas* (Madrid 1949) 272.

²⁸ P. Beltrán Villagrasa, "Los textos ibéricos de Liria", *RVF* III, 1-4 (1953) 91.

²⁹ A. Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas* (Buenos Aires 1949) 26.

³⁰ A. Tovar, "Fonología del ibérico", *Homenaje a A. Martinet* III (La Laguna 1960) 41.

³¹ L. Michelena, "Comentarios en torno a la lengua ibérica", *Zephyrus* 12 (1961) 9.

³² M. Lejeune, "A propos d'un plomb inscrit d'Elne", *REA* LXII, 1-2 (1960) 72-77.

³³ M. Lejeune, *op. cit.*, nota 12.

³⁴ J. Siles, "Sobre un posible préstamo griego en ibérico", *TVSIP* 49 (1976) 27-32; "Über die sibilanten in iberischen Schrift", *Actas del II CLCPPI* (Salamanca 1979) 81-100.

³⁵ J. De Hoz, "La epigrafía celtibérica", *Actas de la Reunión sobre Epigrafía Hispánica de Época Romano-republicana* (Zaragoza, 1983) (Zaragoza 1987) 50-51.

1.3.8. Joaquín Gorrochategui señala el paralelismo entre las silbantes del aquitano y del ibérico, al indicar que en el aquitano, la grafía indicaba neutralización tras sonantes: tras líquida y vibrante sólo se atestiguaría S (*Harbelsis* pero *Harbelex*; *Borsei*, *Borso*, *Harsi*, *Harsori*, *Harspi*, *jarsoni*, *Talsconi*, *Talseia*), mientras existirían vacilaciones tras nasal. Esto coincide con los testimonios ibéricos en los cuales tras líquida y vibrante sólo se documenta s y no ś. En vasco histórico, señala este autor, hay neutralización de sibilantes en la misma posición si bien sus realizaciones varían en detalle.³⁶

El mismo autor ha vuelto sobre el tema en un notable trabajo. Se inclina por creer que las silbantes aquitanas se oponían por el modo de articulación (fricativa/africada), señalando que el sistema que puede deducirse: S- en inicial, -XS-/-S- en interior de palabra y -XS en final, así como la tendencia a S ante oclusiva (*Biho-xus* pero *Bihoscinnis*) coincide con el vasco histórico, a lo que hay que añadir ocasiones en que TS aparece por XS (*Or[du]netsi*, *Herauscorritsehe*). La conexión con el ibérico sería aparente habiendo diferencias en la distribución y en la transcripción latina de las silbantes ibéricas, que no se distinguirían³⁷. El conjunto de las pruebas presentadas es suficientemente probatorio del acierto de las conclusiones de este autor, si bien no pueda descartarse que nuevas investigaciones puedan modificar el panorama, al menos parcialmente. Véase abajo 2.5.

1.3.9. Sebastián Mariner parte de la equivalencia establecida por Siles entre ib. ś y la notación en alfabeto latino DS, SS, X, XS. Con toda razón señala Mariner que tales equivalencias, pero también y en especial los casos en que a ib. ś corresponde latín S, han de ser estudiados teniendo en cuenta la propia historia de la distribución fonológica del latín. De acuerdo con ello se inclina a opinar que las grafías representan una distinción de modo y no de punto de articulación y señala cinco supuestos en la transcripción de las silbantes: 1. En inicial el latín no admite X excepto en algunos préstamos griegos desde la época de Cicerón, por tanto no es de extrañar que tal letra no aparezca en inicial de los nombres indígenas en su transcripción latina. 2. En posición final (tipo *Neitinbeles* pero *Bonbelex*) es conocida la resistencia popular latina a X y por supuesto a SS, DS o CT. 3. Ante consonante (tipo *Vascones* pero **baśkunes**) el latín no tiene SS y en el caso de X vacila entre grafías etimológicas y fonéticas (SEXTVS, SESTIVS). 4. Después de diptongo (tipo *Aesonenses* pero **auśesken**) se pregunta si S por ib. ś no se deberá

³⁶ J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania* (Bilbao 1984) 378. Las variaciones en el detalle a que se refiere Gorrochategui pueden ser, a lo que creemos, que la neutralización tras líquida en vasco histórico es a favor de la africada, mientras en aquitano lo sería a favor de la fricativa: aquitano *bels* - vasco *beltz*.

³⁷ J. Gorrochategui, "La onomástica aquitana y su relación con la ibérica", *Actas del V CLCP-PI* (Salamanca 1993) 617-619.

a un caso de esmerada pronunciación. 5. Por último el tipo galo VASILLUS (en ibérico **uašile**, B.1.352) no tendría SS geminada por la ley *mamma-mamilla*.³⁸

1.3.10. Domingo Fletcher se preguntaba si ib. *š* podría asimilarse a X, Z o CH; subraya la inversión de grafías entre el signario ibérico y el grecoibérico, menciona la neutralización tras líquida e indica que, a pesar de los esfuerzos realizados, no parece que se haya llegado a logros satisfactorios sobre el uso de s y *š*³⁹. Con posterioridad Fletcher señala que faltan en ibérico los signos correspondientes a CH, F, J, P, LL, Ñ, X y Z, si bien “tal vez alguno de estos dos últimos pudiera identificarse con la *š* ibérica, sugerencia ésta sin respuesta ya que desconocemos las normas de utilización de s y *š*, que en ocasiones se intercambian (**iuštir/ iustir**) o aparecen juntas en la misma palabra (**iššaletar**) y, aunque parece existir una tendencia a utilizar s tras L y R, y *š* tras E (**bels/ beleš**), nos encontramos que en la lápida romana de Tarrasa se transcribe el nombre indígena *Neitinbeles* con S, mientras que en *Bonbelex* se utiliza la X, siendo así que ambos nombres están escritos en ibérico con *š*.”⁴⁰

1.3.11. Los estudios de Francisco Villar han logrado demostrar que el celtibérico utilizó el signo M para notar la silbante sorda heredada del indoeuropeo, mientras que Σ se utilizó para una fricativa sonora, representada en muchas ocasiones por D en inscripciones latinas.⁴¹

1.3.12. V. Valeri, por su parte, ha comparado el sistema de las antiguas consonantes vascas, el cual según investigadores como Michelena o Trask podía basarse en una oposición *fortis/ lenis* (en gran parte determinada por el contexto) mejor que en una oposición sordas/ sonoras. Opina Valeri que lo mismo podía ser postulado para el ibérico, si bien la existencia de “anomalías” (en concreto para las silbantes la inversión de grafías entre ibérico oriental y grecoibérico o la falta de correspondencia de las notaciones de estas silbantes en latín y griego con las correspondientes ibéricas) plantearía la inadecuación entre el sistema fonológico del ibérico y sus transcripciones.⁴²

1.3.13. El profesor Correa constata el desconocimiento exacto del valor fónico de s y *š*: en la antroponimia latinizada ambas silbantes aparecen reproducidas por S sea cual sea su posición, si bien en toponimia latinizada puede aparecer SS intervocálica. Al contrario, Correa observa cierta regularidad en el uso de *š* y s en

³⁸ S. Mariner, “Sibilantes paleohispánicas en inscripciones latinas”, *Actas del III Coloquio sobre Lenguas Paleohispánicas* (Salamanca 1985) 415-420.

³⁹ D. Fletcher, “Lengua y epigrafía ibéricas”, *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas* (Alicante 1985) 287.

⁴⁰ D. Fletcher, *op. cit.*, nota 16, pág. 41.

⁴¹ F. Villar, *op. cit.*, nota 13.

⁴² V. Valeri, “Ancora a proposito della comparazione basco-iberica”, *AIQN* 10 (1988) 139-159.

la adopción de nombres latinos y galos en ibérico, citando **šešte** (B.1.331) - **SEXTVS**, **tiuiś** - galo **diuix* pero **asedile** (B.1.42) galo **ADSEDILVS**, B.1.33 **kasi-ke** -**CASSICVS**. Atendiendo a este último uso y a que en grecoibérico **s** ha sido tomado de **sampi** o **xi**, que representa una africada, y **ś** de sigma, que representa la fricativa, se pensaría que **ś** representa propiamente la silbante y **s** la africada de igual punto de articulación. En cambio, el uso del celtibérico y la no distinción por los latinos hablaría a favor de una oposición sorda/ sonora. Menciona también Correa la desonorización de las oclusivas sonoras tras silbante.⁴³

1.3.14. Javier Velaza tiene en cuenta el descubrimiento de Villar para el celtibérico, pues indica que entre las dos silbantes parece establecerse una oposición sorda/ sonora, pero no le parece imposible que esta oposición se neutralice en determinados contextos y que en otros **s** transcriba una africada, como en **asedile** (**ADSEDILVS**).⁴⁴

1.3.15. Alberto Quintanilla hace un repaso de la cuestión. Menciona este autor el intercambio de **s** y **ś** en todas las posiciones con la mayor frecuencia de **s**, la neutralización tras lateral y la posible asimilación **-sn-** > **-nn-**. Como en otros apartados de su obra Quintanilla añade el testimonio aquitano, en el cual la oposición de silbantes parece resolverse a favor de fricativa/ africada, aunque pudiera existir también una oposición de punto de articulación.⁴⁵

2. LOS PROBLEMAS PLANTEADOS

Como se acaba de ver, sobre la realización de las silbantes y su afinidad con otros fonemas parecidos de distintas lenguas se han emitido distintas hipótesis otorgándose mayor o menor énfasis a determinadas circunstancias. Repasaremos ahora los principales temas que se han planteado en la investigación.

2.1. *Los alfabetos donantes*

Lejeune (v. 1.3.5.) y Correa (v. 1.3.13.) consideran un dato importante el empleo en el alfabeto grecoibérico de la letra sigma para notar **ś** y de **sampi** o **xi**

⁴³ J. A. Correa, *op. cit.*, nota 17, 275-276. El Dr. Correa ha tratado con más detenimiento las relaciones entre el signario ibérico y los nombres galos en "Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas", *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata* (Barcelona 1993) 101-116, especialmente 105, n. 16 en que la sugerencia de que **s** sea una africada está matizada por los datos aquitanos y admitiendo que **s** pudo ser usado para representar la africada gala sin que ese fuera su valor fonético.

⁴⁴ J. Velaza, *Epigrafía y lengua ibéricas* (Madrid 1996) 41.

⁴⁵ A. Quintanilla, *op. cit.*, nota 21, 255-259.

para notar *s*. Esta adaptación sería indicio de la existencia de una silbante fuerte (en semisilabario ibérico *s*) frente a una más suave (*ś*).

Tal opinión, defendida por dos eminentes especialistas, siendo perfectamente legítima, ha de contar con la inversión de grafías, pues es precisamente sigma la que en el semisilabario oriental se transcribe *s*. Los datos procedentes de los alfabetos “donantes” son, por tanto, opuestos y se anulan entre sí, haciendo pensar que en la adaptación de las letras que sirvieron de modelo han podido intervenir diversos factores hoy difíciles de discernir.

2.2. *Indistinción fonológica*

La opinión de Tovar (v. 1.3.3) de que las diferentes grafías no representaban una real oposición fonemática ha sido desmentida por la coherencia con que aparecen, con pocas excepciones, en los textos ibéricos, hecho sobre el cual están de acuerdo el resto de los estudiosos.

2.3. *Oposición de sonoridad*

Hasta los estudios de Francisco Villar las letras transcritas *s* y *ś* habían sido consideradas conjuntamente en ibérico y celtibérico. Después que Villar consiguiese demostrar que en celtibérico *M* representaba la fricativa sorda heredada del indoeuropeo y Σ una fricativa sonora que él considera intermedia entre *d* y *s*, Correa piensa que los signos correspondientes del ibérico podrían representar una oposición de sonoridad (v. 3.1.13), posibilidad también afirmada por Velaza (v. 1.3.14).

Sin embargo la realización de celtibérico Σ (para el que Villar propone la transcripción *z*) parece esencialmente distinta de la del ibérico. La transcripción latina del sonido celtibérico es *D*, con contadas excepciones, mientras la Σ ibérica aparece como *S*. Que en esta lengua ambas silbantes eran sordas se pone de manifiesto en los fenómenos de desonorización de las oclusivas comentado en 1.2.7. Parece que el celtibérico adaptó los signos para silbantes de una manera parecida a como lo hizo con los de las nasales, adaptándolos a su propio sistema y confiriéndoles valores distintos a los originales.

2.4. *Oposición de modo de articulación*

Una oposición en el modo de articulación parece la hipótesis de trabajo preferida por los autores que han tratado del tema. Mariner, Siles y Fletcher se muestran partidarios de ver en *ś* una africada, partiendo de los paralelos aquitanos, mientras que Correa (v. 1.3.13) y Velaza (v. 1.3.14) señalan que tal valor podría corresponder a *s*, teniendo en cuenta la transcripción de nombres galos con la africada /*ts*/ por esta última letra.

2.5. *Relación con el aquitano*

El paralelismo entre el sistema de representación de las silbantes ibéricas y el de las aquitanas parecía uno de los puntos más firmes en los estudios sobre la fonética del ibérico, habiendo sido admitido por autores como Michelena, Fletcher, Siles o Gorrochategui. Sin embargo este último autor, como se ha visto (1.3.8) rectifica su anterior opinión para calificar tal paralelismo de “superficial” y de “aparente coincidencia”, debido a diferencias en la distribución y en la notación en inscripciones latinas.

2.5.1. No es difícil adivinar las diferencias de distribución a que se refiere Gorrochategui. Este supone para el aquitano un sistema en que las dos silbantes representadas por S y X (ésta también por XS o SS) se oponían en posición intervocálica pero se neutralizaban a favor de S- en inicio de palabra y ante oclusiva, y de -X en final de palabra, mientras que el ibérico mantiene las grafías s y ś en cualquier posición. Sin negar la validez del argumento se han de tener en cuenta las observaciones de Mariner respecto a las restricciones que tal sistema imponía (ver supra) que seguramente está en el origen de ciertas irregularidades que se observan en el aquitano.

2.5.2. Así, por lo que se refiere a la posición inicial, las inscripciones de Hagenbach –escritos de carácter mágico, en que la norma se relaja como es bien sabido por los estudiosos del latín vulgar– X- aparece en lugar de S- en *Xembus* por *Sembe* y *Xalinis* por *Salinis*. Cualquiera que sea la explicación que se pueda dar a tal fenómeno (una palatalización de tipo afectivo es lo que primero viene a la mente, como indica Gorrochategui), ya no podemos considerar como excepcional o aberrante la presencia de X-.

2.5.3. También en posición final se observa que aquitano *Haraus-oni*, *Larras-oni*, *Hars-i* tienen S y no X/ XS/ SS ante la desinencia latina, aunque en el último caso podría aducirse neutralización tras líquida.

2.5.4. La sugerencia de Gorrochategui de relacionar la realización fricativa de las africadas vascas ante oclusiva con grafías aquitanas, en que *Bihoxus* contrasta con *Bihoscinnis* o *Belex* con *Harbelesteg-* es no solamente brillante, como todo su trabajo, sino enormemente atractiva, pero ejemplos como *Andoxponni*, *Axtouri* o *Belexconis* indica que tal principio no puede considerarse absoluto.

2.5.5. La segunda parte del problema concierne a la no distinción de las silbantes ibéricas en latín que es totalmente correcto (ver 3.1). Por supuesto ningún alfabeto dispone de un número ilimitado de posibilidades de notación y el latín contaba con un único signo para su propia silbante –una fricativa sorda que podía

aparecer geminada entre vocales—, siendo por ello natural que los dos sonidos ibéricos fueran representados por la misma letra. Solamente un iberófono o aquitanófono podía distinguir los rasgos pertinentes que convertían en dos consonantes distintas a s y ś, diferenciación que difícilmente podía efectuar un latinófono desde su propio sistema fonológico. Para hacer patente tal distinción, los aquitanos podían apoyarse en la tradición gráfica de la Galia que, como se verá (v. 3.3), ya había adaptado las letras latinas X, XS para notar fonemas del galo inexistentes en latín (usos que en el latín oficial resultarían incorrectos). La ausencia de tal tradición explicaría que los nombres ibéricos en las inscripciones de Hispania no utilicen un signo especial para el ibérico ś, respetando por otra parte la norma latina habitual y correcta.

3. CORRESPONDENCIAS Y RESULTADOS

3.1. *Correspondencias con el latín*

Las inscripciones latinas oficiales, así como las lápidas y transcripciones latinas en territorio peninsular no diferencian las dos silbantes ibéricas, como era notorio hace tiempo: *Turibas*, *Teitabas* (BB II, con -baś); *Sosimilus* < **sosin-bilos*, *Umarbeles* < **m̄bar-beleś*, *Bilustibas* < **bilos-tibaś*, etc. (TSall.), o en lápidas como *Laurbeles* (HAE 496, Florejachs), *Neitinbeles* (CIL II 6144, Tarrasa) o *Bileseton* (CIL II 3537). El cotejo entre nombres de lugar en leyendas monetales en ibérico epicórico y los mismos nombres en escritura latina no parece aportar mayores precisiones. Así tenemos ib. ś = latín S en *Śaitabi* (A.35)/ *Saetabi* y *Auśesken* (A.7)/ *Ausona* (CIL II 6110); el caso raro de ib. s(s) = latín SS en *Kes(s)e* (A.12)/ *Cissis* (Tito Livio), *Κισσα* (Polibio) junto a ib. s = lat. S de *Kelse* (A.21)/ *Celsa*, *Sikařal* *Sigarrensis* (CIL II 4479), *Sekia* (A.43)/ *Segiensis* (CIL I² 709), *Saltuie* (A.24)/ *Salluitana* (CIL I² 709) o *Usekerte* (A.26)/ *OSI*(cerda) y, finalmente, ib. ś = latín SS en *Ieśo* (A.10)/ *Iessoniensi* (CIL II 4610 y en otras fuentes).

Como indica Correa⁴⁶ tales trascripciones aseguran, al menos, que se trata en los dos casos de silbantes. La cuestión de la indistinción gráfica en estos casos frente a los del aquitano se ha discutido en 2.5.

3.2. *Correspondencias con el griego*

Un número muy reducido de nombres ibéricos aparece en inscripciones griegas del área ibérica. Se trata de dos inscripciones sobre plomo. En una de ellas⁴⁷ se

⁴⁶ J.A. Correa, *op. cit.*, nota 17, 276.

⁴⁷ M. Lejeune, J. Pouilloux, Y. Solier, "Etrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)", *RAN* 21 (1988) 19-59.

menciona como testigos de un contrato a Βασιγγερροσ, Σεδεγωνι y a Βαερυας (este último tiene una rotura que impide leer con claridad la segunda letra, α ο λ) pudiendo el primero contener el elemento antroponímico **basi**. En el plomo griego de Emporion aparece citado Βασπεδ[cuyo primer componente puede corresponder a ibérico **bas** o **bas**⁴⁸.

3.3. Correspondencias con el galo

Ya hace tiempo que Jürgen Untermann llamó la atención sobre la existencia de elementos galos sobre grafitos del Sur de Francia anotados en el semisilabario ibérico. Sus autores son presumiblemente galos iberizados que escribían sus nombres en objetos de su propiedad. En lo siguiente utilizamos únicamente los segmentos exentos de ambigüedades, ya sea de lectura o interpretación, como simple muestra.

El interés para nuestro tema reside en que el galo, además de la /s/ heredada del indoeuropeo, conocía otros dos fonemas no existentes en latín: una africada /ts/ y una espirante velar sorda /x/. La africada /ts/ es resultado de un grupo dental y silbante. En galo-griego fue notada por theta y por la “tau gálica” (Θ) en galo-latín. Con el tiempo evolucionó a /s:/ según las grafías Μεθθιλος, *Meθθilus*, *Medsillus*/*Messillus*, *Carathθounius*/*Carassounius*⁴⁹. En galo los grupos /ps/, /gt/, /kt/, /ks/, /pt/ hacen espirante la primera oclusiva. La espirantización de /ps/ es del celta común, y fue representada en latín por X (*Uxama* < **Upsama*), /xt/ y /xs/ aparecen notados como XT y XS⁵⁰. Thurneysen sostenía que /kt/ > /xt/ fue común a todo el grupo celta⁵¹, lo que parece confirmado por los estudios de Villar para el celtibérico.⁵²

3.3.1. ib. s = galo */ts/ :

kasike (B.1.33)	<i>Cassicus</i> (CIL XII 3369) <i>Cassivelaunus</i> (César, <i>B.Gall.</i> 5, 11) Κασσιταλος
asetile (B.1.42)	<i>Adseditus</i> (CIL III 5373) <i>Axsedo</i> (OIA. n ^o 64) <i>Asedi</i> (CIL II 6249)
tesile (B.1.351)	* <i>Tessillius</i> (cf. <i>Tesilla</i> , CIL XII 4924; <i>Tessignius</i> , CIL V 805)

⁴⁸ J. Velaza, *op. cit.*, nota 24.

⁴⁹ P.-Y. Lambert, *La Langue Gauloise* (Paris 1995) 44.

⁵⁰ P.-Y. Lambert, *op. cit.*, nota 49.

⁵¹ R. Thurneysen, *A grammar of Old Irish* (Dublin 1980) 136.

⁵² F. Villar, *op. cit.*, nota 13, capítulo VIII.

3.3.2. ib. ś = galo */ts/:

]atiśake (B.1.249)	<i>Atessas</i> (CIL XII 3429, XIII 6013.5) <i>Atessatia</i> (CIL XIII 2067) + *-co.
koši (C.2.14a)	<i>Cossus</i> (TLG p. 58)
uaše] (B.1.184)	<i>Vasso</i> (CIL XII 5685.16)
uašile (B.1.352)	<i>Vassilius</i> (CIL XII 2746), <i>Vassilus</i> (CIL XII 2286)
uaštiśo (B.7.34)	<i>Vastisso</i> ⁵³
katuiśar (B.1.20)	<i>Catu-</i> + <i>-iss(o)</i> (Untermann, MLH II, B.1.20)

3.3.3. ib. ś = galo */xs/:

auetiřiś (B.1.15)	* <i>ad-</i> + <i>Vectirix</i> (CIL XII 1077)
aśuneyie (B.1.45)	<i>Axiounus</i> (CIL XII 3215)
ośiobařenyi (B.1.59)	* <i>Oxiobarrus</i> (<i>oxio-</i> “buey”, <i>barro-</i> “cabeza”).
eśkinke (B.1.268)	<i>Excingus</i> (CIL XII 5024, CIL XIII 2613) (Εσκιγγο- en galo-griego)
tiuiś (B.1.331)	<i>Toutodivix</i> (CIL XII 2817, 3252)

3.3.4. ib. ś = galo /s/:

noukoś (B.5.1)	* <i>noui-</i> + <i>-kos</i>
śunuke (B.1.310)	<i>Sunucus</i>
śuate (B.1.67)	<i>Suadu-</i> “dulce”
śenikate (B.1.286)	<i>Senicatus</i> (CIL XIII 3503)
śanuke (B.1.256)	<i>Sanucus</i> (CIL XIII 5818)

3.3.5. ib. s = galo /s/

sakařilo (C.18.6)	<i>Sacrillos</i>
suauke (B.1.68)	<i>Suaducco</i> (CIL XII 3602)

3.3.6. Cuestiones planteadas:

No se puede decir que exista una correspondencia regular entre ib. s / galo-lat. SS, DS, etc. e ib. ś/ galo-lat. S. Es notable que *Axsedo* se dé en zona aquitana. Como observa Gorrochategui la grafía de este nombre por *Adse-*, *Asse-*, etc. favorece más bien que el grupo galo notase una africada, como en aquitano⁵⁴. Siendo

⁵³ J. Untermann, “Quelle langue parlait-on dans l’Hérault pendant l’Antiquité?”, *RAN* 25 (1992) 24.

⁵⁴ J. Gorrochategui, *op. cit.*, nota 36, 150-151.

Casidani (gen.) el padre de *Axsedo*, con una base *Cassi-*, Gorrochategui plantea la posibilidad de que esta última tuviese no una africada sino una espirante geminada ajena al sistema fonológico del aquitano⁵⁵. Sin embargo ambos aparecen en ibérico con *s* en ibérico.

La utilización de *ś* por */xs/* y */x/* parece regular. En este grupo la correspondencia entre *aśune-mīe* (*-mīe* representa la partícula posesiva) y *Axiounus* debe completarse con *Axiommis* (CIL. XIII 323), un nombre que Gorrochategui considera plenamente aquitano⁵⁶, sin olvidar los teónimos *Axonī(ebus)* y las diosas *Axson(is)*⁵⁷. El uso de *ś* por */xs/* que puede ampliarse con dos antropónimos de Pech Maho: **[tou]turis** (galo *Toutorix*) y **lituris** (galo **Liturix*, deducible de *litu-* y *-rix*). En toponimia el galo-latín X aparece como silbante: *Uxellodunum* > Puy d'Issolu, *Lexovii* > Lisieux, y en España *Uxama* da lugar a diversas Osma en Castilla y a Ulzama en el País Vasco, escrito antiguamente *U(t)çama* (*Uzama* en 1.087 con la silbante predorsal normal).

Una correspondencia entre *ś* y */x/* acaso podría apoyarse en **okain** (B.1.56), escrito **ośain** en B.1.57 y B.1.58. Ejemplos en ibérico de aspiración de */k/* ante */a/* son *Chadar* (Turma Salluitana) y *Urchatetelli* (Andión, CIL II 2967). Sin embargo el paralelo más evidente parece estar en la leyenda ARXANTI (por *ARGANTI) en monedas de los galos suessiones, aducido por Lambert como posible ejemplo de lenición céltica.⁵⁸

De gran interés es el empleo de *ś* para notar *s* del galo, que coincide con *śeste* en Vieille-Toulouse para reproducir el latín SEXTVS, pero una correspondencia ibérico *ś* = galo S, latín S habrá de confrontarse con los datos aquitanos, contrarios a tal hipótesis. Acaso entre las silbantes ibéricas y galas hubiera otras diferencias no debidas exclusivamente a la oposición africada/ fricativa.

3.4. Correspondencias con el celtibérico

En la lista de nombres contenidos en el tercer bronce de Botorrita se hallan algunos de procedencia ibérica. Entre los que tienen silbantes se pueden mencionar a **ekarbilos** (ib. **bilos**), **iunstibas** (ib. **iunstir** y **-baś**, pero los dos últimos signos son de difícil lectura), **anieskor**, **bilosban**, **belsu** (ib. **bels**)⁵⁹. Los elementos claramente perceptibles tienen en el alfabeto de origen *s* pero son escritos con la silbante celtibérica <M>. Esta constatación indica que el uso celtibérico no puede ser extendido al ibérico, coincidiendo con lo dicho en 1.2.5. El fonema ibérico /d/ está escrito con celtibérico Σ: **burđu** (o **burzu**) = *Brdo* (Turma Salluitana, presu-

⁵⁵ J. Gorrochategui, *op. cit.*, nota 36, 182.

⁵⁶ J. Gorrochategui, *op. cit.*, nota 36, 149-150.

⁵⁷ J. Gorrochategui, *op. cit.*, nota 36, 310-311.

⁵⁸ P-Y. Lambert, *op. cit.*, nota 49, 45-46.

⁵⁹ J. Untermann, *op. cit.*, nota 14.

miblemente por **burdo*), de acuerdo con las grafías latinas para el signo celtibérico.

3.5. Correspondencias con el aquitano

Los nombres aquitanos recogidos en inscripciones romanas parecen haber querido distinguir, no sin vacilaciones, dos tipos de silbantes notados por S, SS y por X, XS, SS respectivamente. Michelena⁶⁰, así como Gorrochategui (v.1.3.8), profundo especialista en el tema, piensan, en base a distintos datos ya en parte expuestos, que la oposición era fricativa/ africada. Veamos ahora las correspondencias léxicas entre ambos sistemas:

3.5.1. ib. s = aquitano S:

añs	<i>hars-</i>
baiser	<i>baeser</i>
baisu[<i>baiso</i>
bels	<i>bels</i>
biltis ⁶¹	<i>beltes(oni)</i> (gen.)
bors	<i>bors-</i>
tals	<i>tals/ hals</i>
sosin	<i>sosonn</i>
sur	<i>suri</i> (gen.)
torsin-	<i>torste-</i>

3.5.2. ib. ś = aquitano X, XS, SS:

beleś	<i>belex</i>
boneś	<i>bonnexs</i>
(unti)koñís	<i>heraus-corrirs-ehe</i>

3.5.3. ib. s = aquitano X

Una sola correspondencia:

<i>bios</i>	<i>bihox</i>
-------------	--------------

⁶⁰ L. Michelena, "De Onomástica aquitana", *Pirineos* 10 (1954) 409-455; "Lat. s: el testimonio vasco", *Lengua e Historia* (Madrid 1985) 282-295, especialmente 288.

⁶¹ Grafito ibérico de El Palomar de Oliete. L. Silgo, "Grafitos ibéricos de El Palomar (Oliete, Teruel)", e.p.

3.5.4. Cuestiones planteadas:

Limitándose nuestro estudio al plano fónico no pretendemos entrar en una discusión general sobre la naturaleza de la relación entre ibérico y aquitano. Las cuestiones semánticas quedan así de lado para atender únicamente a las grafías. Desde este punto de vista las correlaciones establecidas son perfectas. La divergencia entre *bios* (esta palabra aparece en una inscripción grecoibérica) y *bihox* es aparente: la diferencia en la grafía parece indicar que es cierta la tendencia a la realización africada de la silbante en posición final. Al lado de la grafía con *bihox* aparece en aquitano *bihoscinnis*, con la neutralización de africada ante oclusiva, como sostiene Gorrochategui (v. 1.3.8).

Atendiendo al alfabeto empleado el aquitano S representa la silbante simple, semejante a la fricativa latina sorda correspondiente, mientras SS, XS, X son signos empleados, conforme al uso galo, para representar otra consonante que, de acuerdo con los ejemplos ibéricos de la *Turma Salluitana* y la neutralización ante oclusiva y tras sonante –aunque no totalmente–, es también una silbante.

3.6. *Resultados en vasco*

3.6.1. El vasco actual distingue dos series de silbantes sordas (fricativa y africada) en tres órdenes según el punto de articulación: predorsoalveolares (notadas <z> y <tz>), apicales (<s> y <ts>) y chicheantes (<x> y <tx>) con un rendimiento funcional evidente, aunque los órdenes predorsal y apical se hayan confundido en vizcaíno y zonas del guipuzcoano y haya casos de sonorización en suletino. Los resultados que en vasco han tenido las palabras aquitanas revelará si la distinción en éste era de punto de articulación o de modo. No podemos asegurar que este sistema existiese ya hace 2.000 años, de ahí que hablemos de resultados y no de identidad. Las correspondencias léxicas mejor establecidas son:

<u>Aquitano</u>	<u>Vasco</u>	
<i>hars</i>	<i>hartz</i>	“oso”
<i>baeser</i>	<i>basa</i>	“bosque”
<i>bels</i>	<i>bel(t)z</i>	“negro”
<i>bihox</i>	<i>bihotz</i>	“corazón”
<i>bors-</i>	<i>bortz</i>	“cinco”
<i>cison</i>	<i>gizon</i>	“hombre”
<i>heraus-</i>	<i>herauts</i>	“verraco”
<i>neska(to)</i>	<i>neska</i>	“muchacha”

<i>oxson</i>	<i>otso</i>	“lobo”
<i>sembe</i>	<i>seme</i>	“hijo”
<i>seni</i>	<i>sein</i>	“niño”
<i>sosonn</i>	<i>zezen</i>	“toro”

3.6.2. Cuestiones planteadas:

La ecuación con el vasco presenta dos problemas previos: a) el ya mencionado de que la norma latina rechaza X, SS en determinadas posiciones y sobre todo en inicial, b) la norma por la cual en vasco la oposición fricativa/ africada aparece neutralizada a favor de la primera en inicial y a favor de la segunda en final absoluto.

A pesar de ello pueden establecerse una serie de hechos: los cognados aquitano *hars* > vasco *hartz*, aq. *heraus* > vasco *herauts*, aquitano *bihox* > vasco *bihotz*, muestran que los sonidos representados por XS/ SS y S se han continuado tanto por vasco (*t*)s como por (*t*)z, siendo por tanto indiferente el punto de articulación. Partiendo de aquí, *oxson* > vasco *otso*, aquitano *sosonn* > vasco *zezen* y *baese(r)* > vasco *basa* (cf. los latinos *Montanus*, *Silvester*, *Rusticus*) muestra que se intentaba representar sobre todo una diferencia de modo, entre africada y fricativa.

Para la inicial la equivalencia de las palabras aquitanas *seni*, *sembe* con vasco *sein* “niño”, *seme* “hijo varón” está perfectamente establecida (no obstante *Xembus* en Hagenbach y *Xalinis*, del mismo, por CIL XIII 381 *Salinis*).

4. CONCLUSIONES

Aunque la realización de las silbantes en diversas lenguas puede variar extraordinariamente parece que pueden reducirse a cuatro las alternativas consideradas en la bibliografía.

4.1. Oposición de cantidad

Aunque no pueda descartarse la existencia de silbantes “largas” en ibérico éstas no han sido reflejadas en la escritura. La conmutación de s y ś casi en cualquier posición descarta que la grafía tratase de reflejar, al menos sistemáticamente, una distinción de este tipo.

4.2. Oposición de sonoridad

Como se expone en 3.4 una distinción entre sorda y sonora, de existir, no puede apoyarse en los datos suministrados por el celtibérico. La distribución y la desonorización indicada en 1.2.5 parece que tampoco favorecen esta hipótesis.

4.3. *Oposición de punto de articulación*

En aquitano, como hemos visto en 3.6, no parece que haya sido ésta la distinción señalada por las graffias, lo cual podría extenderse al ibérico dada la coincidencia del sistema fonológico aquitano e ibérico. El hecho de que galo /s/ (ésta no con total regularidad) y /xs/ se representan en ibérico en ambos casos por ś, mientras que */ts/ es notada tanto por s como por ś, se podría pensar que la silbante fricativa gala era percibida acaso con un timbre determinado para cuya reproducción se prefería ś. No obstante esta hipótesis no es descartable.

4.4. *Oposición de modo de articulación*

En aquitano los datos existentes invitan a pensar que es esta la oposición reflejada por las graffias. Las correspondencias ibero-aquitanas inclinarían la balanza para el ibérico en la misma dirección, correspondiendo en tal caso s a la silbante fricativa “normal”, conclusión que puede apoyarse en su mayor frecuencia y en las limitaciones en la distribución que, al parecer, sufre ś. Esta puede representar una africada, pero, como se ha visto, existe la constancia de haber sido empleado para representar otros sonidos próximos y, al menos una vez, la aspirada velar.

* * *

Los límites de las realizaciones debían ser naturalmente amplios y podemos admitir que en determinados casos predominasen en el uso escrito otros criterios distintos a la distinción de modo. La existencia de vacilaciones, como **iuštír/ ius-tír**, acaso vaya en la misma dirección. El tema de las silbantes ibéricas es de gran interés tanto para el ibérico como para las otras lenguas que entraron en contacto con el ibérico de uno u otro modo. En este trabajo no se han solucionado los problemas que plantea su estudio. Nada de cuanto ha sido dicho en las páginas precedentes puede interpretarse como definitivo, y –sobre todo– no debe bloquear esfuerzos emprendidos en direcciones distintas u opuestas a las que aquí se señalan.